

---

## Heterogeneidades y vínculos en la Economía Social y la Economía Ecológica

---

*Federico Zuberma*

ICO-UNGS

fzuberma@campus.ungs.edu.ar

Heterogeneities and linkages in Social Economy and Ecological Economics

Heterogeneidades e ligações na Economia Social e na Economia Ecológica

Fecha de recepción: 20 de noviembre de 2019

Fecha de aprobación: 11 de mayo de 2020

### Resumen

En las últimas décadas, la Economía Social y la Economía Ecológica vienen mostrando un importante crecimiento y un notable interés mutuo, pero, a pesar de compartir ciertas miradas críticas de la Economía, aún caminan por carriles separados y en muchos casos se observan confusas referencias que evidencian cierto desconocimiento entre ambas. Uno de los principales factores que atenta contra este necesario encuentro es la presencia de diversos enfoques y orientaciones dentro de cada uno de estos campos. Con el fin de contribuir a generar un mejor diálogo entre ambas, este trabajo intentará brindar un esquema posible que organice dicha heterogeneidad. Con ello no solamente se brindará un panorama más claro de lo que significan la Economía Social y la Economía Ecológica. La idea es trazar afinidades y posibles vínculos que puedan colaborar en la construcción de Otra Economía.

**Palabras clave:** economía social; economía ecológica; otra economía.

**Códigos JEL:** A12; B55; B59; Q57

**Abstract**

In last decades Social Economy and Ecological Economics have been showing an important growth and a mutual interest, but, despite sharing critical views of the economy, they still walk in separate lanes and confusing references are still observed that show some ignorance between them. One of the main factors that disrupt this meeting is the presence of several approaches and orientations within each of these fields. In order to contribute to getting better the dialogue, this work attempts to provide a scheme that organizes this heterogeneity. This will not only provide a clearer representation of what Social Economy and Ecological Economics mean. The aim is to find affinities and possible linkages that can collaborate in the construction of Other Economy.

**Keywords:** social economy; ecological economics; other economy.

**JEL codes:** A12; B55; B59; Q57

**Resumo**

Nas últimas décadas, a Economia Social e a Economia Ecológica têm mostrado um crescimento importante e um notável interesse mútuo, mas, apesar de compartilharem visões críticas da economia, ainda andam em faixas separadas e, em muitos casos, há referências confusas que mostram uma certa ausência de conhecimento entre elas. Um dos principais fatores que atrapalham esse necessário encontro é a presença de várias abordagens e orientações dentro de cada um desses campos. A fim de contribuir para gerar um melhor diálogo entre os dois, este trabalho tentará fornecer um esquema que organize essa heterogeneidade. Isto não apenas fornecerá uma imagem mais clara do que significam a Economia Social e a Economia Ecológica. A ideia é traçar afinidades e ligações que possam colaborar na construção de Outra Economia

**Palavras-chave:** economia social; economia ecológica; outra economia.

**Códigos JEL:** A12; B55; B59; Q57

## Introducción

La dramática situación en términos sociales y ecológicos que enfrenta la humanidad ha sido definida como una crisis civilizatoria por diversos autores hace varias décadas (Toledo, 1992; Hinkelammert, 1999; Naredo, 2003). Esta crisis nos exige pensar en el marco de enfoques interdisciplinarios, holísticos, socioecológicos que atiendan estas problemáticas de manera conjunta. En efecto, en el campo académico se han traspasado las fronteras de las que tradicionalmente eran las ciencias del ambiente, siendo cada vez más las disciplinas que intentan volcar su análisis a cuestiones ambientales.

Para el caso de la Economía esta necesidad es esencial, dado el singular lugar que ocupa el proceso económico en el vínculo metabólico sociedad-naturaleza. De hecho, la Economía cuenta con numerosos antecedentes en el abordaje ambiental. En su vertiente neoclásica, la Economía Ambiental, lo hizo analizando la problemática como una falla de mercado. Sin embargo, a lo largo de la historia del pensamiento económico se pueden encontrar visiones críticas más complejas y mucho más oportunas a la hora de enfrentar la situación actual.

Pero hablar de visiones críticas nos lleva a mencionar no solo la opinión de determinados pensadores o intelectuales sino -sobre todo y cada vez más- la posibilidad real y concreta de numerosas experiencias que nos demuestran desde sus prácticas que, a tres décadas de la caída del muro, existe no solo una única alternativa sino varias y diversas (Santos y Rodríguez, 2007). El campo de la Economía Social (ES) es tal vez el que mejor pueda representar ese conglomerado de experiencias económicas alternativas. Alternativas al capitalismo, al neoliberalismo, a la utópica idea del mercado absoluto y autorregulador. Alternativas también a la idea de que no hay alternativa al capitalismo. Paralelamente, el campo de la Economía Ecológica (EcoEco) se presenta como un amplio ángulo donde convergen aquellas visiones críticas de la economía -en lo que refiere a la problemática ambiental que genera el proceso económico- que rechazan la visión de la naturaleza como mercancía, que se despegan del método de valorar crematísticamente toda externalidad, que llaman la atención sobre los límites físicos al crecimiento económico y que ponderan los derechos de las generaciones futuras tanto como los de las actuales.

A pesar del crecimiento y la consolidación que han tenido ambos campos, aún se observa un hueco en su intersección, porque, a pesar de compartir ciertos posicionamientos críticos, prima más la curiosidad o el interés -por no decir el desconocimiento- que un concepto preciso cuando desde la EcoEco se alude a la ES o viceversa. Este trabajo intenta hacer un aporte en ese sentido, que favorezca el vínculo entre ambas.

Ahora bien, para que la ES y la EcoEco puedan trabajar juntas, dialogando y compartiendo marcos teóricos y de acción, resulta necesario esclarecer definiciones y límites dentro de cada una. En efecto, uno de los principales obstáculos que dificulta este necesario encuentro es la presencia de diversos enfoques y orientaciones dentro de cada uno de estos campos. ¿Acaso todas las visiones que conviven en ellos resultan tan congruentes como para fundirse en la construcción de aquello que se denomina Otra Economía? Respondiendo a este interrogante, se intentará ordenar esquemáticamente las diferentes corrientes o visiones que pueden identificarse dentro de cada una. Luego de un sucinto repaso de los antecedentes históricos de cada campo, donde se justifican y explicitan los motivos de que exista tal heterogeneidad, se identificarán tres corrientes generales dentro de cada uno para, a partir de allí trazar algunas afinidades, señalar aportes mutuos y potenciales vínculos. Lo que se espera, en última instancia, no es simplemente una esquematización que destaque límites y diferencias, sino poder contribuir a consolidar un intercambio productivo entre ambas.

### **1. Dos campos amplios y heterogéneos**

Si algo tienen en común la ES y la EcoEco es el hecho de ser dos campos lo suficientemente amplios y heterogéneos como para pretender reducirlos de forma arbitraria a alguno de sus múltiples abordajes. Ni cuando hablamos de ES, ni cuando hablamos de EcoEco, hablamos de un enfoque consolidado y homogéneo. Daly y Farley (2011) señalan que la EcoEco es todavía un espacio en construcción y que, por lo tanto, no puede reducirse a un conjunto de metodologías y herramientas aplicables totalmente aceptadas. De forma análoga y similar Coraggio (2015), sostiene que la ES es un espacio colectivo en construcción y que no aspira a ser “un paquete de metodologías y una caja de herramientas lista para aplicar”. Cada uno de esos campos en construcción se va definiendo en la medida que recibe una multiplicidad de aportes provenientes no solamente de diferentes disciplinas sino de diferentes posicionamientos éticos u orientaciones teóricas dentro de cada una de ellas.

Al presentarse como espacios transdisciplinarios, colectivos, con metodologías diversas y en construcción permanente, también resultan conformando espacios de significativa heterogeneidad. En ese sentido, el desafío radica en el modo de establecer límites disciplinares precisos donde la búsqueda pasa, justamente, por evitar caer en la vieja idea restrictiva de paradigmas únicos, cerrados y dogmáticos. Tanto en uno como en otro caso veremos que esto trae discusiones no menores y definiciones que es necesario ordenar y sistematizar para poder vincular las posibles afinidades entre las corrientes identificadas.

## 2. Heterogeneidad en el campo de la economía ecológica

Para comenzar a hablar de la heterogeneidad al interior de la EcoEco, no está de más repasar el antecedente de Georgescu-Roegen. Asignarle un rol pionero en este campo es algo en lo que parece haber unanimidad y consenso. Su crítica, elaborada a fines de los años '60 y comienzos de los '70, proponía pensar los sistemas económicos insertos en un marco biofísico, incorporando temas relativos a la física y la termodinámica dentro del análisis económico. Entre otras cosas, cuestionaba la representación circular del circuito económico -que aún se sigue utilizando en los manuales de economía- por no considerar la implicancia que tiene la transformación de la materia y la degradación irreversible que en términos energéticos se genera (Georgescu-Roegen, 1996). En la misma línea, hizo una profunda crítica al supuesto de sustitución perfecta de los factores de producción de la teoría neoclásica y también a ciertos modelos marxistas, cuestionando la falta de conexión con el mundo real y natural (Georgescu-Roegen, 1975).

En rigor, Georgescu-Roegen no hablaba de Economía Ecológica sino de Bioeconomía, pero fue gracias a esas ideas que, años más adelante, un amplio grupo de economistas y no economistas se congregaría en una nueva corriente bajo la denominación Economía Ecológica.

Luego de varias décadas de aquellas ideas precursoras, la crítica a la visión reduccionista y simplificadora de la Economía convencional se ha ido acrecentando con diversos aportes, no solo en lo que refiere a las discusiones sobre el lugar de la Economía en la relación sociedad-naturaleza sino, sobre todo, creando y perfeccionando herramientas, métodos de diagnóstico y análisis que se desprenden de dichas reflexiones y de tales aportes. Allí es justamente donde aparece la heterogeneidad a la que nos referimos.

Un documento elaborado en el año 2011 en el marco de las V Jornadas de la Asociación Argentino-Uruguaya de Economía Ecológica da cuenta de la heterogénea composición que conforma el campo. Allí se hace hincapié en la diversidad de actores y en la pluridisciplinariedad e interdisciplinariedad que se necesita para analizar y desentrañar las problemáticas que conlleva la compleja relación sociedad-economía-naturaleza. En ese sentido, no solo habla de la necesidad de contar con "ecólogos, economistas, biólogos, agrónomos, antropólogos, politólogos, químicos, sociólogos, físicos, filósofos, historiadores y geógrafos que piensen en el marco de su disciplina" con sus diferentes abordajes, metodologías y marcos teóricos. También menciona explícitamente los posibles aportes de diferentes corrientes dentro de la economía y menciona explícitamente al marxismo, el posdesarrollo, el enfoque de los sistemas complejos, así como algunos aportes críticos de la pedagogía y de la comunicación (ASAUEE, 2011). Es interesante la referencia

al documento citado porque refleja que la heterogeneidad se da tanto en los marcos teóricos y en los abordajes donde se establecen los principios éticos, ontológicos y epistemológicos, como en las cuestiones metodológicas.

La reflexión acerca de la heterogeneidad y la diversidad al interior de la EcoEco ha sido tratada por algunos referentes del campo, quienes también han centrado la discusión alrededor de lo que han denominado “pluralismo metodológico”. La idea del pluralismo metodológico fue valorada desde un principio por importantes investigadores del campo de la EcoEco. Norgaard (1989), por ejemplo, sostiene que, dada la complejidad de los sistemas sociales y ecológicos, es necesaria una multiplicidad de métodos para poder abordarlos. Pengue (2008), por su parte, reconoce la importancia de esa heterogeneidad en el plano disciplinar, pero también en el de los actores que se involucran, destacando tanto el aporte que hacen reconocidos biólogos, ecólogos o economistas como también el rol de activistas, escritores o periodistas.

Otro de los autores que promovieron desde un comienzo la idea del pluralismo fue Costanza, uno de los economistas ecológicos más influyentes. En un editorial del *Ecological Economics*, Costanza (2002) sostenía que la EcoEco se trataba de una transdisciplina, un metaparadigma que, en lugar de encerrar y sostener un único paradigma (o disciplina), debía dar lugar a una amplia gama plural de puntos de vista y modelos a ser representados.

Un reciente aporte de Saes y Romeiro (2018) hace una interesante revisión sobre estos debates. Allí sostienen que, si bien esa idea de pluralismo metodológico fue tomada como uno de los pilares de la EcoEco, no se han dado demasiados debates sobre el mismo e incluso se insiste con ella sin que se haya establecido demasiado consenso sobre su significado. Desde el punto de vista de estos autores, esa característica de ser tan amplio y receptivo terminó siendo un “vale todo” que favoreció la influencia de la Economía Ambiental. Es por ello que caracterizan la visión de Costanza como la de un pluralismo acrítico o no estructurado. Si bien se puede coincidir en que en sus inicios esto contribuyó a fomentar un rápido crecimiento en las publicaciones y una mayor influencia en la agenda política, es innegable que se abrió una fisura cada vez más grande en la que se iría filtrando la Economía Ambiental.

Para otros autores como Lo (2014), la adopción del pluralismo contribuyó a reforzar ciertas indefiniciones del campo y a la formación de un abordaje menos crítico. En efecto, con tal heterogeneidad de visiones e instrumentos analíticos, no solo se le daría una identidad difusa, fragmentada, sino también cierta debilidad a la hora de consolidarse como un campo influyente para la formulación de políticas. En esa línea, autores como Spash (2012) o Baumgärtner y otros (2008) sostienen la idea de un pluralismo, pero diferente del de Costanza: un pluralismo crítico, capaz de poner un coto al cada

vez más difuso límite con la Economía Ambiental.

Aunque le haya costado críticas como estas, Costanza al menos sentaba una clara posición en un debate que hasta el día de hoy se mantiene abierto con el mismo interrogante: ¿qué ocurre cuando la EcoEco incorpora métodos de la Economía Ambiental que incurren en la valoración monetaria de los recursos naturales y las externalidades? Sobre ese aspecto Martínez Alier y Roca Jusmet (2001) reconocen que no hay una frontera perfectamente definida entre la EcoEco y la Economía Ambiental. De hecho, aceptan la utilización de las técnicas de valoración monetaria de bienes y servicios ambientales en ciertos contextos. Sin ir más lejos de eso se trata uno de los trabajos más importantes y referenciados de Costanza *et al.* (1997).

En este punto coincidimos con estos autores en que la EcoEco puede aceptar este tipo de “deslices” siempre y cuando sean un aporte a la crítica del modelo de desarrollo económico imperante, expoliador de la naturaleza, y sobre todo en la medida en que la valoración no se reduzca a un puntual indicador monetario como lo hacen los cálculos del Valor Económico Total, sino que se incorporen en evaluaciones multicriteriales o que, al menos, queden supeditadas, como lo proponía el propio Georgescu-Roegen, al análisis biofísico en el cual se enmarcan. En palabras de Passet, “el cálculo económico en términos monetarios no pretende ser eliminado sino situado en su verdadero sitio, que es el de un subconjunto cuyo desarrollo se sitúa en un contexto que lo engloba y lo sobrepasa muy ampliamente” (2011: 230).

### 3. Heterogeneidad en la configuración regional

En ese debate de posturas sobre el pluralismo metodológico también se puede reconocer cierta configuración regional. Según Saes y Romeiro (2018), los grupos que se oponían a esa amplitud que diera paso a vertientes más neoclásicas eran en su mayoría europeos. En sintonía con la propuesta inicial de Georgescu-Roegen, pretendían enfatizar en la visión biofísica del proceso económico y esperaban que la EcoEco contribuyera a alterar la ciencia económica dominante. Las orientaciones con un perfil más cercano a la Economía Ambiental provenían sobre todo de economistas ecológicos de Estados Unidos, donde las contribuciones neoclásicas solían ser bien recibidas, tanto en la Sociedad Internacional de Economía Ecológica (ISEE) como en el Ecological Economics.

Es llamativo que esa configuración regional planteada por Saes y Ribeiro (2018) no tenga en cuenta los países periféricos, sobre todo a los latinoamericanos que tienen destacada participación en los ámbitos de discusión de la EcoEco. En ese sentido, Burkett (2006) asocia directamente posicionamientos más críticos a los países periféricos. En la misma línea, Pengue (2009)

no solo pondera el valor crítico de la EcoEco latinoamericana, sino que la considera como una corriente propia dentro del amplio campo de la EcoEco. Incluso se puede sostener que, aunque no se hayan presentado con dicha denominación, existe una tradición de economistas ecológicos latinoamericanos con antecedentes previos al origen europeo de mediados de los '80 de dicha escuela (ver al respecto Domínguez *et al.*, 2019 y Pengue, 2017).

Este tipo de correlaciones entre bloques regionales y posicionamientos científicos, teóricos y políticos cobra total sentido en Latinoamérica, donde se puede identificar una rica tradición de pensamiento ambiental y emancipatorio desde y para la periferia. No solo se trata de una economía de base extractiva y de mayor vulnerabilidad en términos ambientales sino también, como sostienen Alimonda (2011) y Leff (2017), de un reconocimiento de la persistente colonialidad que afecta a la naturaleza Latinoamérica. En ese sentido, ya desde el estructuralismo de los primeros tiempos de la CEPAL y los modelos de Fundación Bariloche hasta la aparición de la Ecología Política, campo más amplio pero de estrecho vínculo con la Economía Ecológica, nuestro continente ha dado aportes claves. En efecto, las nuevas vertientes del posdesarrollo, los estudios decoloniales, la crítica al neoextractivismo o las miradas del buen vivir dan cuenta de la vigencia del protagonismo de nuestro continente en la discusión.

#### 4. Tres versiones de la Economía Ecológica

Continuando con la idea de ordenar ese complejo y heterogéneo campo que conforma la EcoEco, Barkin *et al.* (2012) hacen un interesante aporte identificando tres versiones o tres corrientes dentro de la misma.

Allí distinguen una versión conservadora, una versión crítica y una versión radical. La primera se sustenta en el reconocimiento de la economía como un subsistema abierto dentro de un sistema mayor, pero finito: la naturaleza. Sin embargo, no va mucho más allá. Se desentiende de la cuestión del poder y de los conflictos distributivos, sociales o socioambientales derivados de los procesos de apropiación social de la naturaleza, y por sobre todas las cosas no toma como postura en ningún momento la crítica al capitalismo. En esta versión, los autores ubican a reconocidos investigadores del campo de las ciencias ambientales y de la economía en general, como el caso ya mencionado de Costanza. Barkin *et al.* (2012) señalan incluso dos componentes disímiles que comparten esta misma corriente. Para identificarlas se pueden comparar a aquellas que Martínez Alier (2005) y otros autores califican como "el culto a lo silvestre" y "el evangelio de la ecoeficiencia". El primero se trata de un pensamiento ecologista del tipo de la *deep ecology*, que aprecia y valora los ecosistemas prístinos y procura el alejamiento de todo tipo de actividades

humanas en esos ecosistemas, aun cuando sean comunidades rurales campesinas o indígenas que vienen habitando, produciendo y coevolucionando (en términos de Norgaard, 1981) en esos territorios hace más de un centenar de años. El segundo supone que el crecimiento económico funciona como apuntalamiento del mejoramiento ambiental, pues a mayor disponibilidad de recursos, más posibilidades de desarrollar tecnologías limpias. Estas ideas, actualmente, inspiran propuestas como las de la Economía Circular, el Decoupling, la desmaterialización de la Economía, la Economía Verde, pero desconocen u olvidan la célebre paradoja de Jevons. Aun siendo diferentes en importantes aspectos, ambas componentes suelen aceptar la implementación de instrumentos de mercado, evidenciando cierta afinidad o, como dijimos en el apartado anterior, un permeable límite con la Economía Ambiental.

Si bien a la hora de sentarse a dialogar con la ES esta corriente puede aportar cierta visión de sustentabilidad o esclarecer la necesidad de comprender los límites físicos de la actividad económica, es evidente que tendrá poca afinidad con la mayor parte de los enfoques de la ES. Ya sea la idea de conservar intactos ciertos ecosistemas o la vía de ofrecer soluciones tecnológicas a los tomadores de decisión excluye a los actores sociales, protagonistas en la discusión. En efecto, considerar la economía inserta en el sistema biofísico pero desentendiéndose de la cuestión del poder y de los conflictos distributivos es desconocer que también está inserta en un sistema social. Una disciplina dedicada únicamente a generar indicadores, sin mayores cuestionamientos al mercado, o al propio capitalismo, sin una crítica epistemológica sobre el rol de la ciencia, pocas posibilidades de vínculo tendrá con los enfoques de la ES que ponen énfasis en estas mismas cuestiones (ver cuadro 1).

La segunda corriente que distinguen los autores es catalogada como la versión crítica de la EcoEco. Esta vertiente, al contrario de la primera, cuestiona la resolución de los problemas ambientales por la vía de la implementación de cálculos monetarios y demás instrumentos de mercado. Sobre todo, se cuestiona que en muchos casos se aplique en situaciones de inconmensurabilidad e interviniendo en procesos irreversibles. En efecto, sostienen la idea de que existen múltiples lenguajes de valoración, entre los cuales uno de ellos puede ser la valoración monetaria, pero, como consta en el apartado anterior, no debe ser el único. Como también se señaló anteriormente, esta corriente tiene vínculos con la Ecología Política y en ese sentido pretende hacer sus aportes identificando y cuantificando conflictos ambientales o ecológico-distributivos, especialmente en la periferia global. Posicionándose desde un "ecologismo de los pobres" o "ecologismo popular", distinto de los otros ecologismos mencionados, se vincula con la crítica al neoextractivismo a nivel global, y considera a las poblaciones locales no solo como víctimas de estos modelos sino

como parte de una resistencia activa en pos de la "justicia ambiental". En este aspecto, identificamos un valioso potencial de trabajo conjunto con la ES.

Por otro lado, y a diferencia de lo señalado para la corriente anterior, aquí se parte de un posicionamiento crítico de la relación sociedad-naturaleza que propone el capitalismo. Ya no es simplemente el posible aporte de una visión de la sustentabilidad como se planteaba en la corriente anterior, sino el hecho de poner el foco en los conflictos ambientales y la posibilidad de considerar los servicios ecosistémicos o las externalidades positivas que brindan algunas experiencias de la ES (ver cuadro 1).

Si bien Barkin *et al.* (2012) valoran los aportes que se hacen desde esta versión crítica, cuestionan el hecho de reducir el conflicto a una caracterización estructural de tipo Norte-Sur o Ricos-Pobres y no vincular sus análisis con categorías más generales y críticas de la racionalidad económica dominante. Cuestionamientos como estos abonan la necesidad del vínculo con la ES y ratifican los aportes que esta tiene para hacer. En ese sentido, nutrirse de marcos teóricos generales más amplios resultaría sumamente útil para lograr análisis que den cuenta de la totalidad social, no solo en términos de su relación con la naturaleza, sino también de miradas más amplias sobre "lo económico" (Coraggio, 2009). Por último, un interesante intercambio que podría darse entre ambas es lo referido a los criterios de racionalidad, los principios éticos, epistemológicos y ontológicos implícitos en esta corriente pero no siempre explícitos (ver cuadro 1).

La última de las tres versiones identificadas, la versión denominada radical, es emparentada a las contribuciones del denominado "ecomarxismo" o marxismo ecológico con referentes como O'Connor, Altvater, Burkett y Bellamy Foster, entre otros. Esta versión de la EcoEco se caracteriza por retomar los análisis del capitalismo hechos por Marx y reinterpretarlos en función de una renovada mirada ecológica. Este tipo de lecturas resulta sumamente interesante y ha sido especialmente útiles para refutar viejas críticas a Marx hechas desde otros referentes de la EcoEco. Sin embargo, su producción se concentra casi exclusivamente en interpretaciones teóricas de los análisis marxianos y relega la construcción de indicadores biofísicos o métodos de cuantificación de las dinámicas del metabolismo social como lo hace primordialmente la segunda corriente mencionada. En ese sentido, quedaría desdibujada la idea original de la EcoEco de constituirse como una "ciencia de la gestión de la sustentabilidad". No es suficiente caracterizar la intrínseca lógica destructiva del capital sobre la naturaleza sin cuantificar o medir estos procesos. El aporte de las ciencias naturales, o al menos el diálogo con éstas, resulta necesario para establecer límites precisos a la hora hacer un uso sustentable de los recursos renovables y no renovables y del resto de los servicios ecosistémicos. Esta

cuestión suele estar muy poco desarrollada en esta versión radical de la EcoEco. Con respecto al diálogo propuesto con la ES, esta última versión tendrá afinidades y divergencias que serán detallados más adelante.

Según Barkin *et al.* (2012), en los distintos espacios que compone la EcoEco, fundamentalmente ISEE y el Ecological Economics, se identifica un claro predominio de la primera corriente, la versión conservadora. En efecto, Burkett (2006) documenta dicho predominio de publicaciones de orientación casi neoclásica en la Ecological Economics. La versión crítica, por su parte, le sigue en importancia, sobre todo y como señaláramos anteriormente, gracias al importante lugar que ocupa en Latinoamérica. Por último, la versión radical, a la cual adhieren tales autores, reconoce que tiene menor espacio.

De forma semejante a lo apuntado en el apartado anterior, donde se vislumbraba cierta configuración regional de las diferentes visiones, los autores dan a entender que las corrientes conservadoras tienen mayor presencia en los países centrales de occidente. Y dado que los países que cumplen el rol de exportadores de materias primas y de sumideros de las economías más desarrolladas suelen ser países con alta diversidad biológica y cultural, se infiere que las versiones crítica y radical se vinculan más a la periferia. En efecto, los vastos antecedentes ya mencionados con los que cuenta nuestra región en este tipo de estudios, han sido claves a la hora de formar nuevas miradas y enfoques actuales.

Este aspecto también nos define un punto de contacto entre estas versiones con los enfoques de la ES. Incluso teniendo en cuenta la heterogeneidad de enfoques al interior de la ES que se detallará más adelante, la relevancia que tiene la periferia en sus análisis, y Latinoamérica en particular, es central, lo que necesariamente nos conduce al diálogo con estas dos versiones, más que con la primera (ver cuadro 1).

Sin discordar con la tipificación de Barkin y otros, Pengue (2015) la avala, aunque entiende que en la ISEE existe otro tipo de división. Por un lado, una corriente más bien de tipo “tecnocrática”, focalizada en cuantificar flujos, detectar “hot spots” en el abastecimiento de recursos, simular escenarios futuros de niveles de emisiones, etcétera. Sus miembros entienden que su trabajo es generar datos técnicos que en posteriores instancias deberán ser leídos por los “tomadores de decisión”, por lo que si bien pueden ser conscientes de la idea de conflictos ecológico distributivos, no asumen como propia la tarea de la disputa política que se desprende de los mismos. Por otro lado, existe otra corriente comprometida con tales conflictos y consciente de que esos cálculos que destina la primera corriente en pos de una supuesta sustentabilidad se dan en un marco de profundas desigualdades estructurales que se manifiestan a nivel global, cuya información no está elaborada para quedar a bue-

nas de los tomadores de decisión. Esto resulta congruente con la divergencia señalada entre la primera versión y la ES.

### **5. Heterogeneidad en la larga historia de la Economía Social**

La historia de la EcoEco es casi un siglo más reciente que la de la ES. La primera aparición del término ES se remonta a principios del siglo XIX. Ya en ese entonces se puede encontrar una diversidad de posicionamientos teóricos que a la vez se correspondían con prácticas diferentes. Si uno de los primeros usos de la expresión Economía Social fue la del economista liberal francés Dunoyer, este sentido de la ES se diferenciaría del uso y de las definiciones que propondrían otros precursores como el británico Owen, considerado por muchos el padre del cooperativismo, o como Fourier, con su proyecto de falansterios; incluso Gide y Walras, ambos con una perspectiva propia de la escuela marginalista, también le darían otras definiciones y sentidos a la Economía Social (Vuotto, 2003). Aun con tales divergencias, si tuviéramos que hacer el ejercicio de encontrar un hilo conductor en el pensamiento de estos primeros precursores de la idea de ES, tal vez podríamos hallarlo. En cada una de esas inclinaciones se manifestaba la sensibilidad y la preocupación por la pauperización y el deterioro de las condiciones de vida que generaban el capitalismo y la falta de controles en una economía de libre mercado en gran parte de la población. Pero, además, la búsqueda de respuestas para construir una sociedad más justa y con prácticas económicas diferentes no pasaba por concebir un proyecto de sociedad con el Estado como total controlador de la economía y con la correspondiente abolición del mercado.

La expresión Economía Social se mantuvo viva en los años posteriores, sobre todo en Europa occidental, asociada fundamentalmente al movimiento cooperativista. Sin embargo, en las últimas décadas ha resurgido con fuerza en algunos países periféricos y particularmente en Latinoamérica, donde se ha resignificado. Si bien responde a necesidades comparables a la de los mencionados orígenes (por los procesos de exclusión masiva, pauperización y desprotección que generó el advenimiento del proyecto neoliberal en estos países), este notable resurgir de la ES no se circunscribe al cooperativismo sino que, por sobre todas las cosas, se inspira en una diversidad de prácticas espontáneas que pretenden dar distintas respuestas como alternativa a la exclusión que generó el neoliberalismo.

Ahora bien, entre esa diversidad de prácticas alternativas y espontáneas, y sus distintos abordajes teóricos aparecen distintas denominaciones. Y vale aclarar que la diversidad de estos rótulos o tipificaciones se manifiesta tanto en la autodenominación de esas prácticas y experiencias, como en la lectura que los distintos enfoques hacen sobre ellas. En América Latina, las ex-

presiones al respecto son numerosas y diversas: Economía Social, Economía Solidaria, Economía Social y Solidaria, Economía Popular, Economía de los Pobres, Economía de la Solidaridad, Economía Popular Solidaria, Economía Alternativa, Economía Autogestionaria, etcétera. Así como lo hemos hecho para el caso de la EcoEco, identificando tres corrientes, podemos hacer lo propio para la ES.

## 6. Tres corrientes de la Economía Social

Entre sus vastos aportes a la construcción y al análisis del campo de la ES, Coraggio (2013; 2015) sugiere una distinción posible de tres corrientes de pensamiento y de niveles de acción vinculadas a la Economía Social y Solidaria.

Allí, identifica una primera corriente que tiene como objetivo la reinserción mediante el trabajo de los excluidos (aunque en rigor se trate de una primera inserción en la mayoría de los casos) y actúa únicamente a nivel microeconómico. El objetivo de sus prácticas es lograr la integración social y el alivio de la pobreza por la vía de la inserción mercantil de aquellos grupos excluidos del mercado laboral. Se promueve el surgimiento de emprendimientos asociativos locales, generalmente bajo la usual denominación de “microemprendimientos”, gestionados por sus trabajadores-propietarios y apuntando al autoempleo. Sin embargo, a la hora de fomentar estos microemprendimientos se suelen adoptar los mismos criterios de análisis que para toda empresa capitalista: el manejo contable de sus ecuaciones de costos, y los criterios de ganancia, eficiencia y rentabilidad. Prácticamente no reconocen que haya diferencias cualitativas en gestionar una empresa mayor o un emprendimiento de este tipo. Esta corriente se inscribe en (o bien se nutre de) la tradición del análisis del sector informal surgida a mediados de los años setenta. Si bien este tipo de enfoques también tiene sus diferentes abordajes y diagnósticos (Tokman, 2001) y pueden ir desde visiones más afines al estructuralismo (ver Portes y Haller, 2004; Cimoli *et al.*, 2006) a posturas sostenidas con preceptos neoliberales (ver De Soto, 1986), todos ellos plantean el problema de la informalidad como una traba para el crecimiento; es decir, que no advierten otra meta posible ni otro tipo de racionalidades distintas a la racionalidad instrumental de la economía capitalista, la cual pretenden imponer explícita o implícitamente. Tal es así que su prédica, entre otras cosas, suele recomendar la separación entre las cuentas del emprendimiento o microempresa (producción, ingresos, gastos, inversiones, etcétera) y las cuentas del hogar familiar que dirige el emprendimiento, característica que es casi distintiva de los sectores a los cuales apuntan (Muñoz, 2013). En ese sentido, están muy lejos de cuestionar el mecanismo de mercado como único principio organizador de la Economía, por lo que el foco está puesto únicamente en lograr una mayor par-

tipificación en la producción y en la circulación de mercancías, buscando mejores niveles de competitividad y obtener el mayor valor neto posible para los emprendedores. No está demás agregar que en esta corriente también aparecen numerosos programas de gobierno, financiados e impulsados desde organismos nacionales o internacionales, donde han tenido la capacidad de resignificar muchos de los términos que se han propuesto desde la Economía Social y Solidaria. Al no encarar la cuestión social en su complejidad, este tipo de políticas termina siendo apenas un alivio, pero no se hace cargo de la necesidad de transformaciones estructurales en el sistema económico.

Recuperando los enfoques presentados dentro de la EcoEco, podríamos encontrar una analogía con la versión denominada por Barkin y otros (2012) como conservadora, por su desentendimiento de cuestiones estructurales, las relaciones de poder y su confianza en el mercado. Sus portavoces y promotores suelen ser ONG que se muestran como “despolitizadas” o “desideologizadas” y, si a veces pueden aparecer “pintadas de verde” con alusiones a la sustentabilidad o al medioambiente, no estamos en presencia de un enfoque que aborde en su complejidad la relación sociedad-naturaleza (ver cuadro 1).

Hay una segunda corriente que propone la creación de un sector orgánico o un subsistema de Economía Social y Solidaria. Desde esta perspectiva se complejiza el análisis asumiendo que la sostenibilidad de las formas económicas promovidas no se logra solo con la eventual articulación de los microemprendimientos asociativos a través de relaciones oportunistas de mercado ni gracias a una mayor “eficiencia” definida en base a un criterio crematístico como lo es el de la rentabilidad monetaria y la racionalidad empresarial capitalista. Se pretende superar el nivel micro, entendiendo que hacen falta redes que operen a nivel meso. Se busca fortalecer lazos sociales de reciprocidad y de solidaridad, políticas, identitarias en general, a partir de los cuales se materialice la formación de sujetos colectivos, como asociaciones de desarrollo local o diversas organizaciones sectoriales y transversales de trabajadores autogestionados. De forma similar a lo señalado en las dos primeras versiones de la EcoEco, los límites entre estas corrientes son difusos. Aquí cabría, por ejemplo, la conocida propuesta del Tercer Sector sostenida por Rifkin (1996) integrado por organizaciones sin fines de lucro que, asumiendo la incapacidad del mercado y del Estado para resolver las necesidades de la comunidad, proponen el fortalecimiento de este sector voluntarista para solucionar esos asuntos vacantes. De igual modo, aparece la tradición cooperativista franco-canadiense para quienes “la Economía Social se distingue del sector privado y del sector público e incluye las cooperativas, las fundaciones, las cooperativas de ahorro y crédito, mutualidades, organizaciones no gubernamentales, el sector voluntario, las organizaciones benéficas y las empresas sociales.” (como se cita en

Coraggio, 2013: 12). Ambas propuestas dejarían por fuera de la ES a todos esos microemprendimientos de la Economía Popular o Informal mencionados por la corriente anterior, pues, al fin y al cabo, tienen fines de lucro por más mínimos que sean esos lucros. Por eso tal vez esta corriente tenga menos popularidad en países periféricos como los latinoamericanos. El otro cuestionamiento importante es que, si bien acepta la inclusión de empresas sociales, excluye al sector público y por lo tanto todo tipo de empresas públicas y distintos programas de asistencia social.

Si bien aquí podemos encontrar experiencias más comprometidas con lo ambiental que en el caso anterior, como pueden ser redes de comercialización de productos orgánicos, ferias verdes o menciones hacia el desarrollo sustentable, pocas veces explicitan las contradicciones que implica esta expresión. En ese sentido, esta corriente aún tiene mucho por incorporar de la dimensión ambiental en su análisis (ver cuadro 1).

El diálogo de esta corriente con la EcoEco, además, puede resultar provechoso en ambas direcciones; para la ES, incorporando a la biósfera como marco de la Economía y para la EcoEco, dotando de mayores argumentos su crítica al mercado, trayendo a su análisis teórico experiencias reales que generan bienes y servicios resolviendo necesidades, pero estableciendo otros vínculos con la naturaleza (ver cuadro 1).

Finalmente, existe una tercera corriente dentro de la ES que incorpora el nivel sistémico en el análisis. Esto significa que a la necesidad de una solidaridad intraorganizacional se le agrega la de una solidaridad sistémica. Esta corriente no solamente es crítica del mecanismo de mercado sino que además apunta a la construcción de otra economía. Y entendiendo a la Economía desde una perspectiva sustantivista, en los términos de Polanyi (1976), esa construcción requerirá también de otra política, otras instituciones, otros valores y otras prácticas que se enmarquen no bajo el criterio de la reproducción del capital sino en el de la reproducción ampliada de la vida de todos (Coraggio, 2008; 2011; 2015). En ese sentido, la ES no es apenas un sistema (o subsistema) de prácticas alternativas que tiene por objeto asegurar sus bases materiales de reproducción, sino que se propone como la transición hacia esa otra economía.

Una perspectiva sustantiva de la economía tal como la entiende Polanyi implica no solamente un entendimiento social, cultural, histórico de la economía, sino también una lectura de la relación metabólica sociedad-naturaleza (Zuberman, 2013). En ese mismo aspecto, algunas perspectivas dentro de esta corriente se apoyan fuertemente en los aportes de Hinkelammert y Mora (2009) sobre los criterios de racionalidad y sustentabilidad. Dado el alcance sistémico de la propuesta, resulta evidente que aquí existe un vínculo y una potencialidad de diálogo mucho más significativa que en

las otras corrientes (ver cuadro 1).

En rigor, dentro de esa tercera corriente también pueden aparecer discrepancias en el plano teórico del análisis. En ese camino de la transición, Coraggio (2008) plantea el enfoque de la Economía Mixta (conformada por la Economía del Capital, la Economía Pública y la Economía Popular) como punto de partida y a la Unidad Doméstica como eje central del análisis. Otros autores como Singer (2007) ven en la ES un nuevo modo de producción superador del capitalismo y es la cooperativa, a diferencia de la UD, la unidad principal donde se debe poner el foco. Menos optimista, Gaiger (2007) no caracteriza a la ES como un modo de producción sino, en base a un herramental teórico marxista, apenas como una forma social de producción, lo cual hace ver más lejano el escenario de transición. Autores como Quijano (2007) incluso consideran que la discusión sobre si los “sistemas alternativos de producción”, tal como él prefiere denominarlos, son modos de producción o no que sobrevendrán al capitalismo, está fuertemente contaminada de una mirada lineal, evolucionista y dualista propia del pensamiento moderno occidental en el que se reproduce el poder capitalista. Aun con estos debates internos, si algo podemos decir es que comparten ese camino común en la construcción de Otra Economía.

Uno de los aportes más importantes que le puede hacer esta corriente a la EcoEco, particularmente a la versión crítica, pero también a la radical, es la de comprender que ese circuito económico por el que fluyen bienes y servicios -que como plantea el clásico esquema de la EcoEco se encuentra inmerso en un marco biofísico natural- no se trata de un único circuito correspondiente al mercado formal. Por el contrario, hay allí *otras economías*, con otras racionalidades, diferentes a la del circuito hegemónico del mercado. Considerar ciertas contribuciones de la Antropología Económica que toma esta corriente sería de gran aporte para la EcoEco (Zuberman, 2013).

Con respecto al diálogo con la versión radical de la EcoEco, se pueden identificar algunos puntos de contacto y otros de divergencia. En primer lugar, debería destacarse el aporte que trae esa versión a la hora de la caracterizar las implicancias ambientales del capitalismo y de recuperar la idea de metabolismo social concebida por Marx. Pero, si a veces se cuestiona a varios de sus autores por caer en conclusiones simplistas, asignando la responsabilidad de todo problema a este modo de producción, sin profundizar ni trazar directrices sobre cómo llevar adelante una necesaria transformación o una transición hacia Otra Economía, el aporte de la ES resultaría clave.

Al respecto, existen interesantes aportes teóricos como los de Rosas Baños (2012) y Barkin y Lemus (2011) que plantean la posibilidad de pensar una Economía Ecológica y Solidaria como marco teórico conjunto entre estos campos de la Economía.

Si bien el análisis de la relación marco teórico y experiencias empíricas excede los límites de este escrito (para un mayor análisis, ver Zuberman, 2017), es importante destacar que son numerosas las experiencias en las que estos marcos teóricos se complementan y confluyen. Como señala Rosas Baños (2012), es fácilmente identificable en el caso de algunas comunidades rurales, pero también podemos identificarlos en numerosas experiencias urbanas en el marco de la Agroecología (Altieri y Toledo, 2011), así como también el caso de los recuperadores de residuos urbanos (Suárez, 2016), la actividad de los maricultores (Bizarro Barbosa, 2007) y los diversos ejemplos de gestión comunitaria en el manejo de recursos naturales como bienes comunes (Ostrom, 2000).

Como se dijo anteriormente, el camino de la transición debería partir no solo de consideraciones teóricas sobre cómo debiera funcionar la economía, sino del reconocimiento de las diversas experiencias que demuestran que Otra Economía es posible. En ese sentido el aporte de una praxis transformadora y diversa como esta es esencial.

**Cuadro I.** Afinidades y aportes entre la EcoEco y la ES según sus corrientes

	Conservadora	Crítica	Radical
<b>Nivel Micro</b> (Informalidad)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Hay afinidad</li> <li>• Ideas de sustentabilidad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Menor afinidad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No hay afinidad</li> </ul>
<b>Nivel meso</b> (Tercer sector y non profit)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Menor afinidad</li> <li>• Ideas de sustentabilidad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Hay afinidad</li> <li>• Biósfera como marco</li> <li>• Comparten críticas al mercado</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Menor afinidad</li> <li>• Crítica ecológica al mercado</li> <li>• Las experiencias empíricas</li> </ul>
<b>Nivel Sistémico</b> (Otra Economía)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Menor afinidad</li> <li>• Ideas de sustentabilidad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mayor afinidad</li> <li>• Biósfera como marco y análisis de los conflictos ambientales</li> <li>• Miradas más amplias de "lo económico" y discusiones sobre la racionalidad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mayor afinidad</li> <li>• Crítica ecológica al capitalismo</li> <li>• Las experiencias como parte de una praxis transformadora y diversa</li> </ul>

**Fuente:** elaboración propia.

## Conclusiones

La crítica situación social y ambiental o civilizatoria señalada al comienzo requiere de enfoques socioecológicos, interdisciplinarios y holísticos que atiendan estas cuestiones de forma conjunta. Este trabajo intentó hacer una contribución en ese sentido al poner en diálogo dos abordajes críticos de la Economía como son la ES y la EcoEco.

No obstante, antes de exponer las afinidades y las diferencias que pueden surgir a la hora de sentarse a dialogar, fue necesario caracterizarlos y esquemmatizarlos, dada la heterogeneidad de corrientes o versiones que aparecen al interior de cada uno de estos dos campos. Habiendo hecho dicha esquematización, resultó evidente que se expresaran mayores afinidades y potenciales vínculos entre algunas corrientes. Tal es así que la primera corriente de la ES, afín a los tradicionales enfoques sobre informalidad, y la versión conservadora de la EcoEco, aun compartiendo ciertos posicionamientos en torno a la eficacia del mercado o al rol de la ciencia y la tecnología, poco tendrán que aportar conjuntamente a la hora de definir una transición que venga a reparar la actual fractura metabólica, mucho menos a la hora de pensar una salida a la crisis civilizatoria.

Las otras corrientes, aún con sus diferencias, resultan no solo más afines sino más provechosas a la hora de construir un marco común con aportes mutuos. En lo que respecta a la ES, el diálogo más fructífero se dará desde un posicionamiento como el de la última corriente, dado que es la única que parte desde un entendimiento crítico de la relación sociedad-economía-naturaleza, además de que explicita el alcance sistémico en su propuesta pensando en construir Otra Economía. Por el lado de la EcoEco, si bien se reconoce que sus límites son a veces laxos, las corrientes crítica y radical presentan interesantes canales de diálogos con la ES. En ese sentido, el aporte de ambas no es simplemente el de incorporar la dimensión ambiental a la ES. Sin ir más lejos, ese fue el recorrido que hizo la Economía Neoclásica con la Economía Ambiental. Por el contrario, lo que se pretende es esclarecer el hecho de que la Economía no solo se encuentra inmersa en un marco biofísico sino también en uno sociocultural. Y la tarea del análisis económico no es otra que la de desentrañar esa compleja relación metabólica entre sociedad y naturaleza.

Por último, no está de más insistir en que lo que se busca con estos aportes no es apenas una caracterización o una esquematización estéril. La idea es propiciar un diálogo entre dos campos que potencie, clarifique y solidifique sus críticas al sistema hegemónico actual y que además favorezca su encuentro en el desafío de construir Otra Economía para una sociedad más justa, más democrática y menos desigual, con una relación más consciente y menos agresiva con la naturaleza.

### Referencias bibliográficas

Alimonda, H. (2011). La colonialidad de la naturaleza. En Alimonda, H. [co-ord.] *Una aproximación a la Ecología Política latinoamericana* (pp. 21-60). Buenos Aires: CICCUS-CLACSO.

Altieri, M. y Toledo, V. M. (2011). The Agroecological revolution of Latin America: rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants. *The Journal of Peasant Studies*, 28(3), 587-612.

ASAUEE (2011) Grupo de Jóvenes críticos de la Economía Ecológica. Documento Base. Propuestas surgidas de la reunión del martes 13 de septiembre desarrollada en el marco del V CISDA y V Jornadas ASAUEE 2011. Santa Fe, Argentina.

Baumgärtner, S.; Becker, C.; Frank, K.; Müller, B.; Quaas, M. (2008). Relating the philosophy and practice of ecological economics: The role of concepts, models, and case studies in inter- and transdisciplinary sustainability research. *Ecological Economics*, 67, p. 384-393.

Barkin, D. Fuente Carrasco, M. E. y Tagle Zamora, D. (2012). La significación de una Economía Ecológica radical. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 19, 1-14.

Barkin, D. y Lemus, B. (2011). La Economía Ecológica y Solidaria: una propuesta frente a nuestra crisis. *Revista Sustentabilidad(es)*, (5). Recuperado de: <http://www.sustentabilidades.usach.cl/sites/sustentable/files/paginas/05-01.pdf>

Bizarro Barbosa, L. (2007). Maricultura em Santa Catarina. O nascimento de uma Economia Solidária. *Revista Otra Economía*. 1(1), 92-108.

Burkett, P. (2006). *Marxism and ecological economics: toward a red and green political economy*. Leiden: BRILL.

Cimoli, M., Primi, A. y Pugno, M. (2006). Un modelo de bajo crecimiento: la informalidad como restricción estructural. *Revista de la CEPAL*, (88), 89-107.

Coraggio, J. L. (2008). *Economía social, acción pública y política. (Hay vida después del neoliberalismo)*. Buenos Aires: CICCUS.

Coraggio, J. L. [org.] (2009). *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*. Buenos Aires: CICCUS.

Coraggio, J. L. (2011). Principios, instituciones y prácticas de la economía social y solidaria. En Coraggio, J. L. *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Ediciones Abya Yala.

Coraggio, J. L. (2013). Las tres corrientes de pensamiento y acción dentro del campo de la Economía Social y Solidaria. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 15(2), 11-24.

Coraggio, J. L. (2015). La Economía Social y Solidaria (ESS): niveles y alcances de acción de sus actores. Recuperado de: <https://www.economiaso->

lidaria.org/sites/default/files/reaslibrary/attachments/La\_Economia\_Social\_y\_Solidaria.\_Niveles\_y\_alcances\_de\_accion\_24\_5\_15.pdf

Costanza, R. (2002). New editor for Ecological Economics. *Ecological Economics*, 42, 351-352.

Costanza, R. et al. (1997). The Value of the World's Ecosystem Services and Natural Capital. *Nature*, 387, 253-260.

Daly, H. y Farley, J. (2011). *Ecological Economics. Principle and applications*. Washington D.C.: Island Press.

De Soto, H. (1986). *El otro sendero*. Lima: Editorial El Barranco.

Domínguez, R. et al. (2019). Recursos naturales, medio ambiente y sostenibilidad: 70 años de pensamiento de la CEPAL. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Libros de la CEPAL, N° 158.

Gaiger, L. I. (2007). La Economía Solidaria y el capitalismo en la perspectiva de las transiciones históricas. En Coraggio, J. L. [org.] (2007) *La Economía Social desde la periferia. Contribuciones Latinoamericanas* (pp. 79-110). Buenos Aires: Altamira / UNGS.

Georgescu-Roegen, N. (1975). Energy and Economic Myths. *Southern Economic Journal*, 41(3), 347-381.

Georgescu-Roegen, N. (1996). *La ley de la entropía y el proceso económico*. Madrid: Fundación Argentaria – Visor Distribuciones.

Hinkelammert, F. (1999). *El huracán de la globalización*. San José de Costa Rica: Editorial DEI.

Hinkelammert, F. y Mora Jiménez, H. (2009). *Economía, Sociedad y Vida Humana. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. Buenos Aires: Altamira / UNGS.

Leff, E. (2017). El pensamiento ambiental del sur. Complejidad, recursos y ecología política latinoamericana. En Pengue, W. [comp.] *El pensamiento ambiental del sur: complejidad, recursos y ecología política latinoamericana* (pp. 143-162). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Lo, A. (2014). The problem of methodological pluralism in ecological economics. *MPPRA Paper*, (49543), 1-44.

Martínez Alier, J. y Roca Jusmet, J. (2001). *Economía ecológica y política ambiental*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Martínez Alier, J. (2005). *El Ecologismo de los Pobres. Conflictos Ambientales y Lenguajes de Valoración*. Barcelona: Icaria.

Saes, B. M. y Ribeiro Romeiro, A. (2018). O debate metodológico na economia ecológica: indefinição ou pluralismo? *Nova Economia*, 28(1), 127-153.

Muñoz, R. (2013). Economía Urbana y Economía Social. Un reconocimiento pendiente. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 15(2), 107-120.

Naredo, J. M. (2003) Ciudades y Crisis de Civilización. *El Ecologista*, (34), 12-15.

Norgaard, R. (1981). Sociosystem and ecosystem coevolution in the Amazon. *Environmental Economics and Management*, 8(3), 238-254

Norgaard, R. (1989). The case for methodological pluralism. *Ecological Economics*, 1, 37-57.

Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México D.F.: UNAM-FCE.

Passet, R. (2011). La doble dimensión energética e informacional del hecho económico. En Aguilera Klink, F. y Alcántara, V. (comp.) *De la Economía Ambiental a la Economía Ecológica*. Barcelona: ICARIA-FUHEM. Recuperado de: <https://www.fuhem.es/media/ecosocial/File/Actualidad/2011/Aguilera-Alcantara.pdf>

Pengue, W. A. (2008). La Economía Ecológica y el desarrollo en América Latina. *Fronteras*, 7(7), 11-32.

Pengue, W. A. (2009). *Fundamentos de Economía Ecológica*. Buenos Aires: Editorial Kaikron.

Pengue, W. A. (2015). Comunicación Personal. Noviembre de 2015.

Pengue, W [comp.] (2017). *El pensamiento ambiental del sur: complejidad, recursos y ecología política latinoamericana*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Polanyi, K. (1976). El sistema económico como proceso institucionalizado. En Godelier, M. (comp.). *Antropología y economía* (pp. 155-178). Barcelona: Anagrama.

Portes, A. y Haller, W. (2004). La economía informal. CEPAL, Serie Políticas Sociales N° 100. Recuperado de: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6091/S0411855\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6091/S0411855_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Quijano, A. (2007). ¿Sistemas alternativos de producción? En Coraggio, J. L. [org.] (2007) *La Economía Social desde la periferia* (pp. 145-164). *Contribuciones Latinoamericanas*. Buenos Aires: Altamira / UNGS.

Rifkin, J. (1996). *El Fin del Trabajo*. Barcelona: Paidós.

Rosas Baños, M. (2012). Economía Ecológica y Solidaria: rumbo a una propuesta teórica integrada que visualice las rutas hacia la transición. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 18: 89-103.

Santos, B. y Rodríguez, C. (2007). Para ampliar el canon de la producción. *Revista Otra Economía*, 1(1), 8-13.

Singer, P. (2007) Economía Solidaria. Un modo de producción y distribución. En Coraggio, J. L. [org.] (2007) *La Economía Social desde la periferia. Contribuciones Latinoamericanas* (pp. 60-78). Buenos Aires: Altamira / UNGS.

Spash, C. L. (2012). New foundations for ecological economics. *Ecological Economics*, 77, 36-47.

Suárez, F. (2016). *La Reina del Plata Buenos Aires: sociedad y residuos*. Los

Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Tokman, V. (2001). De la informalidad a la legalidad (introducción). En Tokman, V. (coord.) *De la informalidad a la modernidad*. OIT: Santiago de Chile.

Toledo, V. M. (1992). Modernidad y Ecología. La nueva crisis planetaria. *Ecología Política* (3), 9-22.

Vuotto, M. (comp.) (2003). *Economía social, precisiones conceptuales y algunas referencias históricas*. Buenos Aires: UNGS-Altamira-Fundación OSDE.

Zuberman, F. (2013). El aporte del pensamiento de Karl Polanyi a la cuestión ambiental. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 21, 57-70.

Zuberman, F. (2017). Economía Social y Economía Ecológica. Aportes para un diálogo necesario (Tesis de Maestría). ICO – UNGS, Los Polvorines.